

## **Arkitekturax Visión FUA**

Revista internacional de arquitectura, urbanismo y políticas de sostenibilidad  
ISSN: 2619-1709 | ISSN-e: 2665-105X

Publicaciones Universidad de América

Volumen 5, Número 5, enero-diciembre 2022, pp. 1-19

<https://doi.org/10.29097/26191709.378>

Web: <https://revistas.uamerica.edu.co/index.php/ark>

---

## **Elementos en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, que fomentan la segregación social**

Elements in the city of Cuernavaca, Morelos,  
that promote social segregation

---

Recibido: 21 de noviembre de 2022 · Aceptado: 8 de marzo de 2023

### ***Mariana Teresa Silveyra Rosales***

Doctorado en humanidades por el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales UAEM. Facultad de Arquitectura Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Contacto: ✉ [mariana.silveyra@uaem.edu.mx](mailto:mariana.silveyra@uaem.edu.mx)

<https://orcid.org/0000-0003-0883-6809>

## Resumen

Basado en la percepción del urbanista Kevin Lynch en su texto *La imagen de la ciudad*, el presente artículo señala los elementos del entorno urbano que reproducen segregación social en Cuernavaca, Morelos, México. Él reconoce en las ciudades componentes como los nodos, bordes, hitos, sendas y barrios; sitios con capacidad de materializar símbolos y marcar una separación y límites imaginarios o reales a través de la expresión de una identidad social. Lo anterior se aborda en el barrio más densamente poblado de Cuernavaca, Antonio Barona Rojas, utilizando tres dimensiones de análisis: territorial, temporal y psicosocial. Este estudio permite observar cómo se percibe la ciudad a través de los ojos de sus habitantes, cómo ellos representan los límites de sus barrios, los reconocen e identifican.

**Palabras clave:** apropiación, Kevin Lynch, imaginario urbano, identidad social

## Abstract

According to the perception of urban planner Kevin Lynch in his book *The image of the city*, this article points out the elements of the urban environment that reproduce social segregation in Cuernavaca, Morelos, Mexico. He recognizes city components such as nodes, borders, landmarks, roads, and neighborhoods, capable of materializing symbols and marking a separation and imaginary or real limits as a social identity. The research is applied in the most populated neighborhood of Cuernavaca, the Antonio Barona Rojas, via three dimensions of analysis: territorial, temporal, and psychosocial. This study allows observing how the city is perceived through the eyes of its inhabitants, how they represent it, recognize, and identify the limits of their neighborhoods.

**Keywords:** appropriation, Kevin Lynch, urban imaginary, social identity

## Introducción

La lectura que los habitantes de un espacio urbano realizan de sus circulaciones cotidianas nos permite a los estudiosos de la arquitectura una visión de la organización real de la ciudad, su distribución, clasificación y fragmentación. Desde el análisis de la imagen urbana de Kevin Lynch en 1960 se identifican algunos elementos que permanecen fundamentales en la actualidad; características en el espacio público, que implican efectos físicos y perceptibles en los usuarios, se conservan en su imagen mental y ayudan a que el espacio urbano se organice de manera coherente, haciéndolo legible y, en consecuencia, aprendido visualmente; es decir, pensado para acogerse a la memoria de los usuarios, a quienes les ofrece una lectura plagada de símbolos reconocibles; estos elementos son los siguientes:

Los **nodos** constituyen los sitios de concentración emplazados en el interior de una ciudad. El habitante puede permanecer en ellos u observarlos a la distancia gracias a

su sencilla identificación. Se trata de puntos a los que los miembros de una comunidad acuden dada su condición de satisfactores de una necesidad, como al trasbordar el transporte público. Allí se congregan las personas y se reconocen por unir o intersecar dos o más sendas. Otro ejemplo de nodo comprende la esquina donde se reúnen individuos, ya sea para el comercio o la socialización, una plaza o una glorieta. Algunos de estos abarcan el centro o zócalo de un barrio, desde donde parte la actividad de la comunidad y se concentra. Los nodos se encuentran relacionados con los elementos simbólicos de los barrios. Resulta fundamental para la legibilidad y la estructura de la ciudad su presencia como elementos orientadores, puntos de interacción y socialización de personas (Lynch, 2008).

Las **sendas** definen los ejes por los que se conduce el habitante y transita. Suponen elementos lineales conectores de puntos en las ciudades, que permiten la realización de actividades y la comunicación entre personas, usualmente se unen con los nodos (Lynch, 2008).

Los **bordes** limitan, establecen fronteras; se trata de componentes lineales que el habitante de una ciudad o barrio no usa y se diferencian de las sendas por desincentivar su uso.

Son rupturas entre dos entornos que podrían continuarse y se visibilizan en los muros de contención de pasos de alta velocidad o circuitos viales, en los muros o límites fronterizos o en las vías de ferrocarril. Los bordes fundamentan la legibilidad de la ciudad porque operan como puntos o ejes de referencias laterales. Los denominados *bordes* permiten cierta permeabilidad y movilidad de las personas aunque no necesariamente: normalmente separan una región de otra. Posibilitan imaginar o trazar el contorno de la ciudad, el límite de la correspondencia con un territorio al que pertenecen frente al que son ajenos (Lynch, 2008).

Por su parte, los **barrios** determinan fragmentos del entorno urbano, diferenciándose del resto de la ciudad, bien por costumbres, identidad o bien por emplazamiento. Se reconocen por su carácter en común y continuidad temática. Desde el interior se simplifica el conocimiento de sus características y límites o bordes, porque también funcionan como referencia exterior. En ellos, los habitantes estructuran el entorno urbano, pueden orientar y reconocerse como parte de la comunidad. Su implicación se encuentra ampliamente relacionada con la identidad social, apropiada al particularizarse del resto, empatizar con lo propio o desconocerlo (Lynch, 2008).

Por último se identifican los **mojones** o **hitos**, que se sitúan en la ciudad como elementos físicos nítidos; trabajan como referentes por distintas características que incluirían desde la representación de un momento o hecho histórico, un objeto de resistencia como los monumentos o un objeto de valor simbólico hasta un ornamento que contraste por su color, textura o forma; es decir, su estética. Pueden aludir a un conjunto, una escultura, un obelisco, un espacio comercial o una montaña. El emplazamiento de hitos en el exterior de la ciudad permite visibilizarlos desde diferentes perspectivas.

Los hitos configuran las identidades sociales, pues en ellos se representan. Su singularidad posibilita un reconocimiento por distinción o jerarquización; alojan particularidades que sobresalen en el contexto. Existen aspectos que pueden vigorizarlos: la ubicación dentro del entorno; es decir, su colocación, propósito o asociación, la relación con hechos, referentes históricos u otros símbolos o significados, y con los sonidos u olores; por tanto, funcionan como un reflejo de los cuatro sentidos, la vista, el tacto, el oído y el olfato (Lynch, 2008).

A lo anterior se suman como categorías de análisis la dimensión territorial, la temporal y la psicosocial, que, a través de una caracterización de los habitantes en el caso de estudio, señalan una aprehensión de la realidad y de la forma de percibir, interpretar y vivir la ciudad. Las categorías de análisis se fundamentan en lo siguiente:

### **Dimensión territorial**

Se enmarca con una función de orientación, representando las cartografías de la ciudad que dan a conocer el contenido, la relación entre sus elementos, la importancia y jerarquía mediante mapas mentales elaborados por los habitantes y los aspectos socio-culturales que los alimentan. Los dibujos y soportes gráficos aportan como métodos de recolección de contenido de una representación, porque facilitan la expresión; en este caso se quiere identificar ideas espaciales, la concepción de la ciudad, la visión propia, la organización del área, los sitios de referencia y el significado de distintos elementos. Se plantea que la ciudad, además de una definición física, comprende también vivencias e interpretaciones, concibe la imagen mental de los habitantes del caso de estudio y lo que la especifica; se persigue establecer dónde se identifican los conceptos propuestos por Lynch, los límites, bordes, nodos y sendas del entorno urbano que habitan.

### **Dimensión temporal**

La relación emotiva con el entorno habitado construye símbolos urbanos y desarrolla el sentido de apropiación (Pol y Vidal, 2005); en este sentido se analiza la dimensión temporal: la representación de la historia del sitio vinculada con la de la vida personal; el estudio de esta dimensión busca conocer la evolución del barrio en la memoria individual y colectiva de los habitantes.

### **Dimensión psicosocial**

Recoge el reconocimiento colectivo del lugar por sus habitantes, las palabras definitorias del punto donde habitan, la percepción de la seguridad, delincuencia, olvido o su desarrollo cronológico.

## Segregación social

Es fundamental acotar el concepto de segregación social del que se habla, y el que fomentan los símbolos en la ciudad con los elementos mencionados; nos referimos a la segregación desde la concepción de Sabatini (2003) relacionada con la afluencia en el espacio urbano de personas que comparten una condición social y al tiempo se diferencian. La segregación puede ser materializada según condiciones como la etnia, el nivel educativo, la nacionalidad o la clase social.

En América Latina, la segregación se ha vinculado de manera directa con la situación socioeconómica de las personas, de acuerdo con Sabatini (2003). Implica como consecuencia la particularidad en la concentración y distribución espacial de los grupos sociales y se representa en la ciudad con dos características reconocibles:

1. La uniformidad social existente en los barrios.
2. El prestigio o estigma social de estas mismas áreas, barrios o regiones (Sabatini, 2003).

### Caso de estudio: Barrio proletario general Antonio Barona Rojas Cuernavaca, Morelos, México

Cuernavaca, ubicada en el estado de Morelos, en el centro de México, es una ciudad que presenta una segregación socioespacial por distintos factores, entre los que destacan la propiedad de la tierra, las barrancas como parte de su configuración y la privatización del espacio público.

Como secuela de la Revolución mexicana, en esta ciudad tuvieron lugar luchas por las tierras de propiedad comunal o ejidal, lo que segregó desde su origen y planeación el territorio, al separar los terrenos escriturados de los que no lo estaban; esto se manifiesta actualmente con la privatización arterial, no solo con el diseño de fraccionamientos sino también con la apropiación de la calle, por ejemplo, en la colocación de rejas que impiden el libre tránsito, como consecuencia de la inseguridad, según el argumento de los habitantes que toman estas medidas.

Además, morfológica- y naturalmente, la ciudad se encuentra separada por la denominada *garra de tigre*: una serie de barrancas profundas que atraviesan la ciudad y donde, hasta la década de los 80, se construyeron los puentes necesarios para cruzarlas vehicularmente y conectar distintos barrios.

Por su tradición y arraigo se seleccionó el barrio proletario general Antonio Barona Rojas ubicado al norte de Cuernavaca como caso de estudio. Se fundó después de una lucha por tierras de origen comunal; en 1958, el norteamericano Robert Rogers planeó un fraccionamiento llamado el Ensueño; en este año se inició la urbanización del espacio, una planeación para un conjunto residencial de nivel socioeconómico alto, con aceras amplias, glorietas, camellones y avenidas anchas. Actualmente perduran aspectos de este proyecto como la división territorial establecida por cinco glorietas.

En 1962, familias provenientes de diferentes municipios del estado arribaron al lugar. Según testimonios, Robert Rogers se apropió de las tierras ejidales y comunales del pueblo de Ahuatepec con la complicidad del delegado del Departamento Agrario, del secretario particular del gobernador, López Avelar, y del Comisariado de Bienes Comunales.

Enedino Montiel Barona, sobrino del general zapatista Antonio Barona, quien había participado en los movimientos organizados por Jaramillo quien fue un revolucionario y guerrillero mexicano de origen campesino, que participó de manera activa en la Revolución mexicana fue el artífice del Movimiento Jaramillista, que fue un movimiento social campesino activo entre los años 40 y 60 principalmente en el estado de Morelos, se opuso, logró recuperar un fraccionamiento ya urbanizado, y repartió las tierras de lo que hoy es el barrio Antonio Barona entre quienes lo apoyaron. Así se pobló el barrio que lleva ese nombre en honor al militar y lugarteniente del general Emiliano Zapata Salazar, el “Caudillo del Sur”. Por lo anterior y como uno de los suburbios más densamente poblados del estado, donde sus habitantes padecieron estigmatización desde su asentamiento, se eligió este caso de estudio.

La ciudad de Cuernavaca se encuentra segregada fundacionalmente por las disputas comentadas, como en el caso del barrio Antonio Barona; resultado de la desigualdad social existente, se refleja en el territorio la diferencia salarial, cultural, religiosa y educativa, lo que desencadena distintos estilos de vida. La ciudad se observa separada y privatizada por quienes pueden pagar una reja para cerrar la circulación de la calle, impedir el paso público y, con eso, comprar la percepción de mayor seguridad.

## Metodología

La investigación que origina este artículo enfatiza el estudio de unidades de análisis holísticas con fenómenos definidos acerca de aspectos psicológicos, contextuales y temporales inseparables (Altman, 1987). Se concibe al individuo como agente social que busca y crea significados en el entorno urbano al relacionarse con él.

Con base en la revisión teórica desarrollada en *Imagen de la ciudad* del urbanista Kevin Lynch se establecen los elementos de análisis ciudadanos existentes que identifican la relación entre los símbolos reconocibles y construibles por los habitantes y la percepción de segregación.

Explican el vínculo entre el espacio urbano, las representaciones simbólicas que se producen en él y la segregación social basada en estos elementos.

Se diagnostica el caso de estudio en tres dimensiones, con las cuales se pretenden integrar aspectos psicológicos, contextuales y temporales. Luego en estas se encuentran factores incidentes en la creación de símbolos del entorno urbano. El proceso acude a entrevistas con distintos inmigrantes, además de encuestas y observaciones, lo que se contrasta con datos institucionales como: la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica Enadid realizada en el 2018 del Consejo Nacional de Población

(Conapo) (Consejo Nacional de Población, 2018), el Censo de Población y Vivienda elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2020) y la prueba del Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (PLANEA) 2018, en Lenguaje y Comunicación, y Matemáticas realizada por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) (Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2018). La metodología combina un levantamiento estadístico enfatizado en el método etnográfico, como la observación, las entrevistas semiestructuradas y los mapas colectivos e individuales.

Para el análisis de la dimensión territorial, cuya finalidad procura identificar la percepción del Antonio Barona por sus pobladores, el sentido que despierta y las imágenes que produce, se propone estudiar las representaciones cartográficas de la ciudad: la relación entre sus elementos, su importancia y jerarquía, y las características socioculturales mediante mapas mentales elaborados por los habitantes.

El proceso se constituye por tres etapas:

1. La producción de una serie de croquis del barrio.
2. La verbalización de los sujetos basada en los mapas.
3. El análisis cuantificable de los elementos de la producción gráfica.

Lo anterior permite analizar los elementos de la representación y su significado; los croquis reúnen un conjunto estructurado alrededor de sentidos que identifican el contenido y formulan hipótesis sobre los objetos centrales de la representación y la lectura de la ciudad y su segregación.

Lynch retoma imágenes espaciales cuya función práctica principal orienta y estudia la forma de la ciudad y las características físicas de sus elementos, para generar puntos de referencia: avenidas, barrios, monumentos, que faciliten su uso, clasificándolos. El presente artículo identifica cómo marcan la segregación social y permiten su lectura.

Con el estudio de los mapas se observan los puntos más importantes en la construcción de la representación colectiva, así como el lugar que ocupan los actores en el espacio imaginado. En la primera instancia, los entrevistados dibujan un mapa del barrio Antonio Barona, señalando y enumerando ciertos lugares, según su orden de aparición.

Lo anterior se fundamenta en la hipótesis de que la construcción de las imágenes espaciales depende de la forma física, la estructura urbana y los componentes sociales e históricos de los lugares, pero también de la elaboración personal, derivada de la experiencia, o la relación con el espacio (Jodelet, 1982), lo que se aúna con las dimensiones temporal y psicosocial. Se analizan los límites geográficos que los habitantes establecen del barrio y qué elementos los determinan, además de la organización o traza que ellos observan, para posteriormente estudiar los puntos de referencia que simbolizan algunas zonas y los factores de segregación. Con estos símbolos se

examina si los sujetos comunican algo más que la distribución geográfica, si representan visualmente la forma de los lugares, su aspecto característico o su experiencia vivida en el lugar, o perciben y plasman alguna segregación social.

Para el estudio de la dimensión temporal, que registra la evolución histórica del barrio y la memoria individual y colectiva de los habitantes, se solicita que 60 entrevistados comenten algunos aspectos de la fundación y crecimiento del lugar; se les pide que narren el trasfondo del surgimiento del barrio Antonio Barona, para establecer si recuerdan la época de construcción de algunos de los elementos identificados como simbólicos. En esta dimensión también se analiza el mapeo de los espacios simbólicos del interior, atendiendo si el dibujo se somete a una cronología.

La dimensión psicosocial recurre a datos del Censo de Población y Vivienda 2020 realizado por Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2020) como número de pobladores, sexo y edad, informando que en el barrio Antonio Barona habitan 8210 personas en 2210 hogares, que lo convierten en uno de los barrios más poblados de Morelos. Se contabilizan 1425 personas por km<sup>2</sup>, con una edad promedio de 30 años y una escolaridad media de 9 años cursados; además se incluye el diagnóstico participativo realizado por esta institución en 2015, cuyo eje comprende la percepción de seguridad. Los datos proporcionados por la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012 (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2012) y por la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia 2014 (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 2014) también se incorporan.

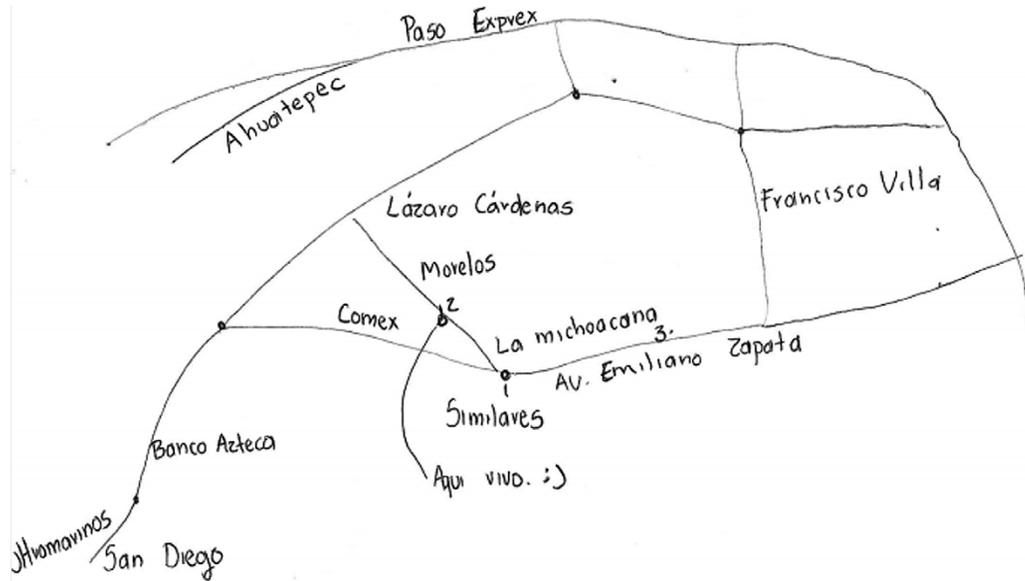
Lo anterior se realiza con una muestra representativa de 60 participantes, hombres y mujeres mayores de edad, que preferentemente llevaran al menos 15 años como vecinos del lugar. Las entrevistas tuvieron lugar en el espacio público del barrio.

## Resultados

El análisis de la dimensión territorial identifica los límites del barrio como una de las características lugareñas, sometidas a observación, registro y clasificación, porque, además de que instauran una diferenciación en el territorio, constituyen referencias y rasgos organizadores (Lynch, 2008). Los elementos pueden, por ejemplo, representar la segregación percibida por los habitantes del barrio Barona en el límite sur, borde con la avenida San Diego o señalar singularidades físicas, como el muro de contención existente al norte, en el límite con el paso Expres de la autopista que conecta a la Ciudad de México con el puerto de Acapulco.

En el barrio, los habitantes identifican ambos límites: al sur por la diferenciación en la imagen de la ciudad y al norte por el tope visual. Constituyen estos elementos las marcas físicas y simbólicas de origen y finalización de ciertas prácticas y la relación social del lugar, lo que se refleja en los mapas mentales, pues el 86 % de los participantes reconocen alguno de estos como el fin o inicio del Barona (Figura 1).

**Figura 1.** Mapa mental del Antonio Barona realizado por Ricardo Martínez, comerciante de 25 años y habitante del barrio



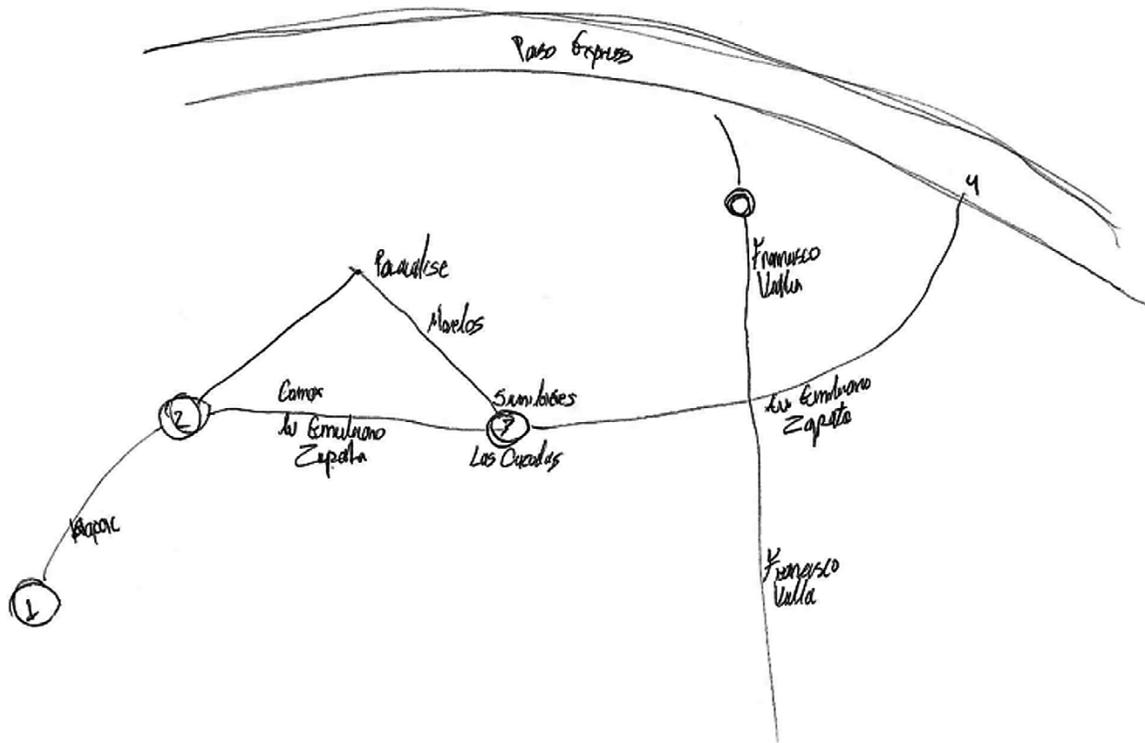
Fuente: elaboración propia.

Dentro del Barona, los habitantes identificaron otros límites, ligados a la percepción de seguridad y al crecimiento histórico. La parte central, la glorieta de las Tres Cazuelas, el nodo principal del barrio y la zona más antigua se conciben seguras. Sin embargo, existe una frontera hacia el este, en la zona conocida como Cuatro Caminos, otra al oeste en la Galeana, al norte en la Otilio Montañó y al sur en la Felipe Neri. En el siguiente mapa, realizado por Ricardo Martínez, se observa este aspecto de frontera: el territorio se encuentra fragmentado en secciones; es decir, segregado. Según lo explica en la entrevista, Ricardo Martínez delimita los sectores por la seguridad percibida en las zonas (Figura 2).

Ramón Castro Sandoval, mecánico de 50 años, con 30 años en el barrio, delimita el caso de estudio al norte con el paso Expres, pero, al igual que Ricardo Martínez, define secciones dentro del Barona, como la Francisco Villa y la Morelos.

Las prácticas sociales, la interacción, la percepción y los imaginarios representan otros factores influyentes para establecer fronteras que marcan la segregación social. Por tanto, los lugares del deseo y del miedo generan un sentimiento diferenciado. El inconsciente, considerado una función autónoma del ser, se manifiesta constantemente en las acciones y toma de decisiones del individuo; participa en la lógica de sus aversiones o miedos, atracciones o deseos como una expresión del ser mismo, de dicho inconsciente y como producto social constituido en una relación dialéctica con los deseos percibidos de otros sujetos; es decir, los deseos colectivos.

**Figura 2.** Mapa mental realizado por Ramón Castro Sandoval, mecánico habitante del barrio desde hace 30 años



Fuente: elaboración propia.

Los lugares del deseo comprenden esos sitios en los que se quiere permanecer, por donde se decide circular, los que evocan un sentimiento de satisfacción, de felicidad, de convivencia y de encuentro. Están plagados de sujetos porque son el deseo de otros también, una aspiración compartida. Pueden ser los definidos por Lynch como *nodos* o *hitos*. Los habitantes mencionan las canchas, el quiosco, el mercado, las avenidas principales; esos que cuentan con un gran número de comercios, banquetas e iluminación.

Por su parte, los lugares del miedo son los inseguros, los que por su imagen o el imaginario, por una experiencia previa vivida en ellos, por la memoria o por la construcción de otros evocan peligrosos o se perciben así. Se identifican en las entrevistas al consultar cuáles recorridos se realizan cotidianamente y qué zonas se consideran inseguras.

Además de los límites mencionados que se establecen en los mapas mentales, se resalta la particularidad de que, en las ilustraciones, los lugares más detallados corresponden con los simbólicos, los del deseo, algunos *nodos* como la glorieta de las Tres Cazuelas y otros *hitos* como la glorieta de acceso al barrio, conocida como la del Oasis. Los espacios del miedo solo se zonifican y no se esbozan áreas simbólicas dentro de sus límites.

## Elementos en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, que fomentan la segregación social

Se analiza cómo la imagen del lugar influye en la percepción de los sujetos. Las áreas mencionadas vinculadas al miedo abarcan la Galeana, la Otilio, Cuatro Caminos y el Universo. Sitios que cuentan con angostos callejones, calles sin pavimentar, donde cruzan barrancas que son corrientes naturales de agua que fluyen por la ciudad, hacia las que se descargan las aguas negras de las viviendas.

La Figura 3 ilustra la calle de las Flores, ubicada en la sección de Cuatro Caminos; se identifica como un sitio de rechazo, de miedo y por el que nunca se desea caminar. Beatriz Pérez García, de 36 años, quien trabaja como empleada en un supermercado, comenta:

Aunque es el recorrido más rápido para llegar de casa al trabajo, prefiero rodearlo y caminar una mayor distancia para no cruzar por este sitio; no me gusta ir por ahí por el olor que se percibe, además siempre está muy sólo, y la calle se va haciendo más angosta y menos en la noche porque no hay iluminación.

**Figura 3.** Espacios del miedo identificados en el caso de estudio: calle de las Flores



*Fuente:* elaboración propia.

Influyen en la percepción de los lugares y su seguridad distintos aspectos: la imagen real y la imaginada, las prácticas que en ellos se realizan, esto incluye las actividades cotidianas de los vecinos como cuidadores del entorno. Las calles vividas suelen ser las más seguras. En el interior del barrio se identifican *bordes* o límites, que también segregan.

Dentro de esta ciudad imaginada aparece el *espacio de representación* o el *espacio vivido*, aquel que envuelve extensiones físicas y al que le sobreponen sistemas simbólicos complejos codificables que lo convierten en albergue de imágenes e imaginarios. El espacio sensorial de lo olfativo, de lo auditivo (Lefebvre, 1971); este espacio que participa en la cotidianidad del sujeto y dirige sus prácticas.

Aparece en los mapas mentales otro aspecto analizable: la organización de la traza urbana barrial definida por las glorietas. En esta distribución confluyen cinco glorietas diferenciadas por distintos elementos, entre los que se destacan los espacios de permanencia, de convivencia, de comercio, de poder y de servicios; lo anterior muestra el impacto de estos elementos en la construcción de la imagen cartográfica y su relación con el sujeto, quien no puede ausentarse del acto perceptivo, porque sin este sujeto, sin sus valores culturales, ideológicos, defectos, virtudes, no hay paisaje (Moya, 2011).

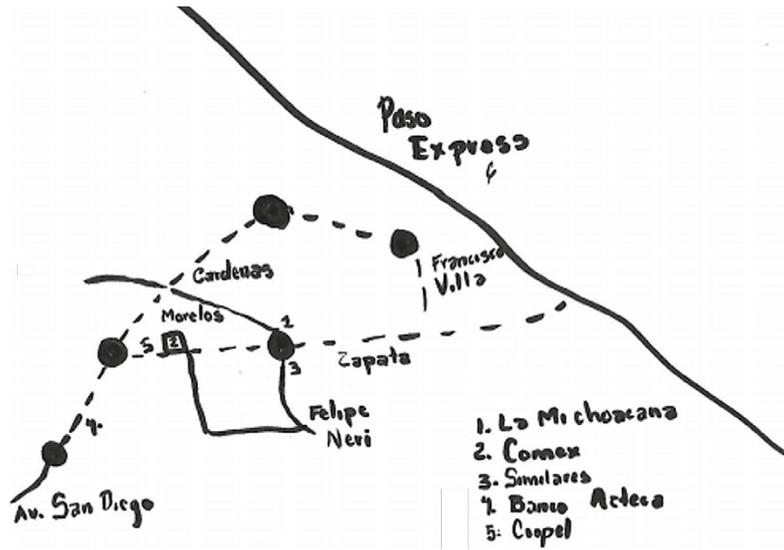
Las glorietas se reconocen por su legibilidad y nitidez, se observan desde la distancia; permiten una lectura clara de la ciudad y se perciben desde el automóvil, el transporte público o como peatón. La *legibilidad* se amplía, según Lynch, a la sencillez con que pueden identificarse, estructurarse y ordenarse mentalmente las partes de una ciudad en un modelo congruente para recordarse fácilmente (Lynch, 2008). Una ciudad legible consigue que los sitios sobresalientes emplazados, en este caso *nodos e hitos*, se atribuyan de comodidad reconocible y se agrupen de manera sencilla en una pauta global gracias a sus propiedades de congregación e interacción y en su representatividad espacial en las personas como se puede observar en la figura 4.

En su mapa mental, Karo Urióstegui Montes (Figura 4), estudiante de 18 años y quien lleva toda su vida en el barrio, ilustra las cinco glorietas: el 95 % de los mapas realizados contiene al menos tres de ellas. La orientación para dibujar el mapa siempre se inicia en una de las glorietas. La primera de ellas representa el límite, el *borde* con la avenida San Diego, la línea imaginaria de segregación social según lo establecido por Sabatini, dada la uniformidad social que señala las distintas secciones internas de las ciudades; en este caso el Antonio Barona y el Bello Horizonte. El prestigio social diferenciado entre estas dos áreas de Cuernavaca reconoce al Barona como la “Matona” por su inseguridad y al Bello Horizonte por sus espacios ideales para habitar la ciudad (Figura 5).

Lo anotado se relaciona con un análisis de la dimensión psicosocial, que reconoce la percepción del espacio habitado, la comprobación colectiva del lugar por parte de sus habitantes. El barrio Antonio Barona lo definen los habitantes como inseguro, olvidado, comercial, en desarrollo y con crecimiento futuro.

## Elementos en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, que fomentan la segregación social

**Figura 4.** Mapa mental realizado por Karo Urióstegui, estudiante de 18 años habitante del Antonio Barona



Fuente: elaboración propia.

**Figura 5.** Diferencia entre la avenida San Diego y la Emiliano Zapata, en el límite del barrio Antonio Barona



Fuente: tomada de Google Maps.

En la entrevista a 60 de sus habitantes, el 13 % percibe buena seguridad interior; el 49 %, mala; y el 38 %, regular. Existe una percepción de seguridad seccionada dentro del barrio. El 86 % de los entrevistados menciona que las avenidas principales son zonas seguras, entre ellas las avenidas Lázaro Cárdenas, Emiliano Zapata y Salvador Montiel. El 75 % afirma que las zonas inseguras corresponden con las calles del centro del barrio: Cuatro Caminos, Felipe Neri y los callejones de Galeana.

Los datos publicados por la Comisión Estatal de Seguridad Pública y la fiscalía general del Estado de Morelos sobre los principales datos de Morelos de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2014 (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 2014) reflejan lo expuesto, debido a la tasa de delitos ocurridos en el barrio durante enero-diciembre de 2013-2014 y enero-octubre de 2015. En la zona centro del barrio de la Barona, donde tiene lugar un número mayor de delitos; por tanto, en la percepción de la ciudad influyen tres aspectos, además del mencionado, la imagen formal y la sociabilidad e interacción, ninguna menos trascendental que la otra.

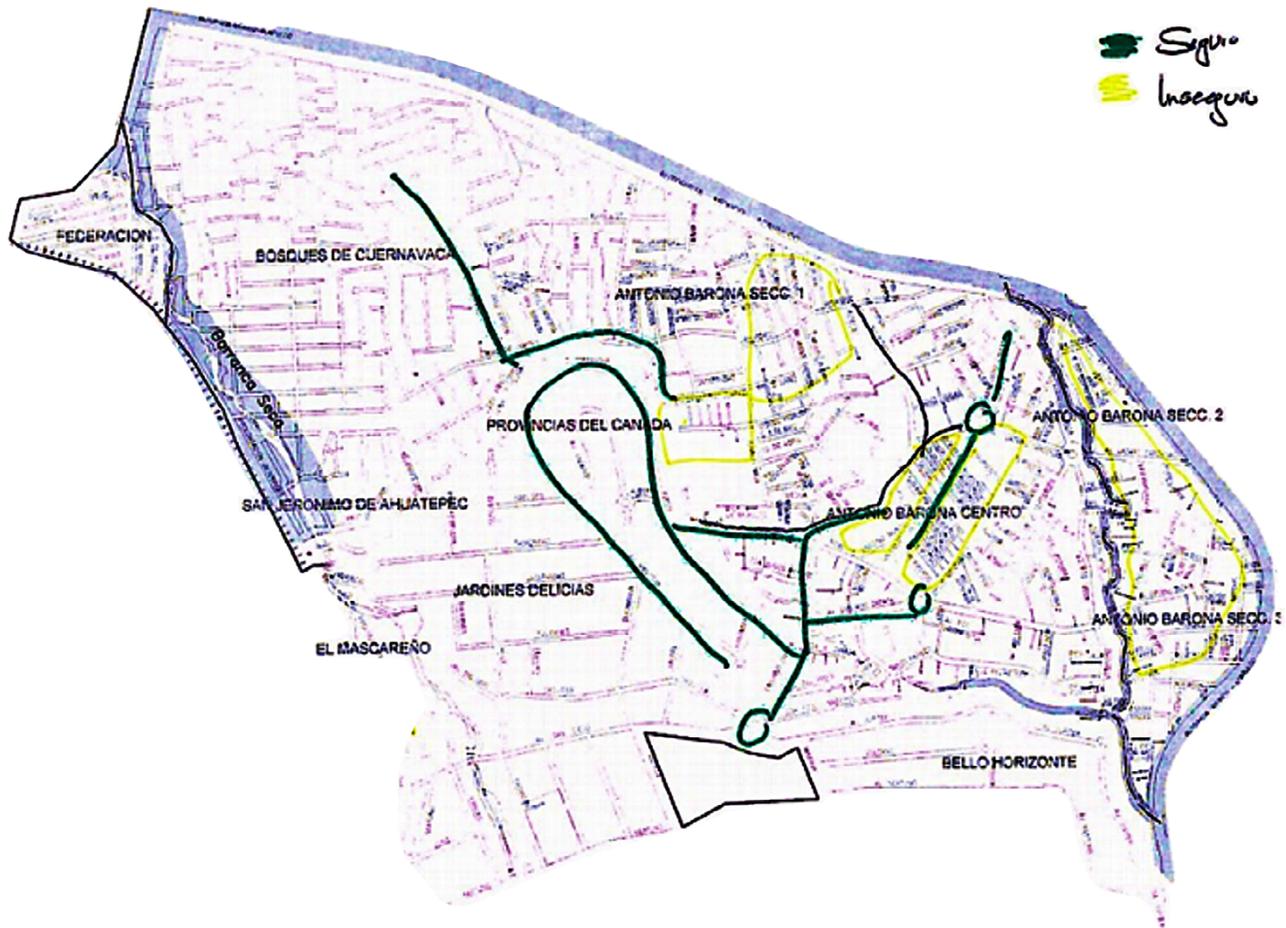
Los resultados resaltan que los vecinos cuentan con una percepción global del barrio, que no se limita a los lugares cercanos. Ellos ilustran con claridad las zonas seguras e inseguras de todo el Barona, lo que también fomenta segregación social relacionada con la densificación, pues las áreas identificadas como inseguras registran mayor población; se trata de una impresión confirmada en las cartas urbanas entregadas por los habitantes entrevistados. La realizada por Luis Alberto Carriles Segura (Figura 6) así lo señala: identifica tanto la visión global del barrio como las zonas seguras e inseguras en relación con la percepción del sujeto como sentimiento. En las avenidas con movimiento, circulación peatonal, vehicular y comercio, este se siente acompañado; con calles amplias y arboladas, seguro. Por el contrario, espacios reducidos, angostos, solitarios, oscuros, sin fácil salida difícilmente accesibles, altamente poblados y con mayor densidad en lotificación se asumen inseguros.

Al indagar entre los entrevistados acerca de quiénes provocan la delincuencia en el lugar, el 73 % menciona a gente de barrios colindantes como el Universo, Papayos o Milpillás; mientras que el 19 % señala a nuevos habitantes, personas de paso y arrendatarios, no a los moradores de años, como los de este estudio, y el 8 % comenta que es gente de las zonas consideradas peligrosas.

Fernanda García, de 53 años, habitante del Barona desde su nacimiento, relata que “son borrachos, jóvenes drogadictos, los individuos que provocan la violencia, vecinos de otros barrios, no de aquí de la Barona, aquí somos honrados, yo siempre he vivido aquí y conozco a los vecinos y no son delincuentes”.

Aquí se observa una distinción, una diferenciación con el *otro* y la construcción de una identidad como habitante del Barona, se identifica la segregación social basada en la dimensión psicosocial con los nuevos asentamientos irregulares como el Universo, Papayos y Milpillás.

**Figura 6.** Representación de Luis Alberto Carriles Segura sobre la imagen global de los habitantes del Barona



Fuente: elaboración propia.

El sentimiento juega un papel importante en el universo simbólico del barrio y en su imaginario social. El miedo arroja como consecuencia formas de actuar, no solo en los recorridos seleccionados sino también en otras acciones visibles, como la colocación de altares a la Virgen de Guadalupe. En muchos de los sitios del miedo se levantan altares como símbolo de protección. Se movilizan así los imaginarios urbanos, definiendo la cotidianidad y la elaboración simbólica; así lo detalla Alicia Lindón en *La construcción socioespacial de la ciudad*:

La realización de una práctica en cierto lugar puede movilizar en el sujeto afectos por diversas cuestiones. Por ejemplo, por recuerdos agradables del lugar, por recuerdos de situaciones gratas vividas en el lugar, por temores que relaciona directamente con el lugar, por miedos, por recuerdos dolorosos vinculados al

lugar, por sentimientos de inseguridad emanados del estar en ese lugar. Estos componentes afectivos y emocionales no solo vienen articulados en una práctica espacial, también suele ocurrir que esos estados emocionales impulsan al sujeto a realizar otras prácticas. Por otra parte, esos componentes afectivos y emocionales —que emergen en la práctica concreta y particular— tienen conexiones con construcciones subjetivas socialmente construidas, como los imaginarios sociales (Lindón, 2009).

La construcción emotiva de la ciudad se realiza también con el tiempo de habitar el espacio, particularidad identificada en la dimensión psicosocial, al reconocer al otro o al nuevo como aquel que propicia la inseguridad. Este aspecto es analizado también desde la dimensión temporal, donde se encuentra que, del total de 60 entrevistados, el 83 % conoce la historia del barrio; identifica su fundación relacionada con la lucha del general Antonio Barona y los comuneros por conservar las tierras comunales del poblado de Ahuatepec. La vecina, Juana Bustamante Segura, expresa que fueron regaladas para que se poblaran y no pertenecieran a un extranjero ni a los ricos.

**Figura 7.** Descripción de la historia del Antonio Barona por Juana Bustamante Segura

Nombre: JOANA BUSTAMANTE SEGURA

Cuéntanos la historia de cómo surgió la colonia donde vives

LA COLONIA FUE PRELADA A UN GENERAL  
LLAMADO ANTONIO BARONA QUE LUCHO PARA QUE  
LA GENTE PUDIERA TENER UNA PROPIEDAD.  
QUELLO CONTRA LOS RICOS QUE QUERIAN LAS  
TIERRAS PARA LOS RICOS

Fuente: elaboración propia.

Por ello se resalta que para un 73 % de los entrevistados, el lugar de vivienda ha sido heredado y pertenecido a sus padres o abuelos; muchos de estos predios han permanecido en la familia hasta por tres generaciones.

La apropiación del lugar se favorece con la dimensión temporal; no únicamente con el tiempo vivido en el sitio sino también con la actuación en la historia del espacio. El caso de estudio resalta este hecho, la lucha para su fundación, aspiración en la que muchos participaron o un familiar cercano lo hizo, según los más jóvenes.

En este sentido de apropiación interviene también la heredabilidad de la vivienda y sus diversas generaciones, lo que otorga un valor emotivo, la afectividad descrita; no solo se ajusta a observar los cambios del lugar de habitación a lo largo de la vida sino a sentirse participante fundamental de esta transformación en una relación con

la memoria, la configuración de identidades y la distinción del resto, como lo describe (Jodelet, 1982).

En su entorno urbano, el caso de estudio señala la expresión de la cultura y la historia de lo vivido. Los sujetos le han otorgado al barrio un significado colectivo, declarado en su traza urbana, en símbolos como las glorietas, y se relaciona con las prácticas actuales, el uso del espacio, su apropiación, que representa, como se mencionó, en sus *bordes*, *nodos* e *hitos*, la segregación social.

## Conclusiones

Los elementos urbanos identificados por Lynch permiten legibilidad y orientación. Los bordes, sendas, nodos, los barrios y los mojones o hitos simbolizan la segregación social en el caso de estudio sobre el barrio obrero general Antonio Barona Rojas. Los habitantes del lugar identifican la diferenciación del desprestigio social de las áreas o secciones como propiedad en la imagen urbana, por ejemplo, los límites o bordes imaginarios, los *hitos*, como la primera glorieta del Barona, donde expresan y representan su filiación social (Figura 8).

**Figura 8.** Glorieta de acceso al Antonio Barona identificada como mojón o hito



Fuente: elaboración propia.

La *senda* avenida San Diego limita el barrio, un *borde* reconocido por los habitantes, en donde se comprueba la transformación de la imagen urbana.

Los conceptos que facilitan la lectura de la ciudad y permiten la orientación de los sujetos fortalecen la identidad social en el interior del barrio; representan también elementos diferenciadores que fomentan la segregación social; imágenes urbanas que definen, construyen y transforman percepciones, configuran el imaginario, la reputación, y establecen estigmas representados en el territorio, asignados por los habitantes de la ciudad a algunos barrios, en este caso, al barrio Antonio Barona. La concepción social particulariza la escala social de los habitantes. La estigmatización de estos segmentos de la ciudad propicia en distintas medidas la desintegración social, impidiendo la conexión, comunicación, cohesión, interacción y colaboración entre grupos sociales. Minimizar o derrumbar dichos estigmas implica un trabajo institucional, académico y comunitario, para favorecer los intercambios urbanos y enriquecer la experiencia en la ciudad.

## Referencias

- Altman, I., y Rogoff, B. (1987). World views in psychology: Trait, interactional, organismic, and transactional perspectives. En D. Stokols y I. Altman (eds.), *Handbook of environmental psychology* (volume 1, pp. 245-281). Willey.
- Consejo Nacional de Población. (2018). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. México.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (2014). Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia. México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2012). Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas. México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2014). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública. México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2020). Censo de Población y Vivienda. México.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2018). Prueba del Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes. México.
- Jodelet, D. (1982). *Les representations socio-spatiales de la ville*. Editions des Archives Contemporaines.
- Lefebvre, H. (1971). *De lo rural a lo urbano*. Península. [https://proletarios.org/books/Lefebvre-De\\_lo\\_rural\\_a\\_lo\\_urbano.pdf](https://proletarios.org/books/Lefebvre-De_lo_rural_a_lo_urbano.pdf)
- Lindón, A. (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: El sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(1), 6-20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273220612009>

## Elementos en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, que fomentan la segregación social

- Lynch, K. (1984). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili. <https://taller1smcr.files.wordpress.com/2015/06/kevin-lynch-la-imagen-de-la-ciudad.pdf>
- Moya, A. (2011). *La percepción del paisaje urbano*. Editorial Biblioteca Nueva.
- Pol, E., y Vidal, T. (2005). La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36(3), 281-297. <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/99095/1/545803.pdf>
- Sabatini, F. (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/la-segregacion-social-del-espacio-en-las-ciudades-de-america-latina>